

INTERSEDES

REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



Mural de colectivo artístico de Guanacaste

**“No es porque yo fuera del partido de Carazo”. La
crisis económica de 1980-1982 y el sector ganadero en
Alfaro Ruíz**

Eduardo González Ayala

WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR
VOL. XI, N°22 (2010)
ISSN 2215-2458

“No es porque yo fuera del partido de Carazo”. La crisis económica de 1980-1982 y el sector ganadero en Alfaro Ruíz

("Not because of my advocacy of the Carazo Party." The economic crisis of 1980-1982 and the livestock sector in Alfaro Ruíz)

Eduardo González Ayala¹

Recibido: 7 de junio

Aprobado: 29 de julio

Resumen

El presente artículo lleva a cabo un análisis de la crisis económica de la administración Carazo, tomando en cuenta los aspectos macroeconómicos y de contexto que pudieron haber incidido sobre la actividad económica de la ganadería en Costa Rica, y en particular, en el cantón de Alfaro Ruíz. Posteriormente, mediante entrevistas a productores de leche del cantón, se reconstruyen sus impresiones sobre dicha crisis, la situación económica que debieron sobrellevar en aquellos años y su percepción respecto al ambiente generalizado de crisis en el país.

Palabras clave

Crisis económica, administración Carazo, ganadería, productores de leche, Alfaro Ruíz.

Abstract

This article carries out an analysis of the economic crisis management by the Carazo administration, taking into account macroeconomic aspects and context that could had an impact on economic activity in Costa Rica, and in particular, in the Alfaro Ruíz town. Subsequently, through interviews his impressions of this crisis, the economic situation were overcome in those years and its perception regarding the widespread atmosphere of crisis in the country is rebuilt to the Alfaro Ruíz milk producers.

Key words

Economic crisis, Carazo administration, livestock, milk producers, Alfaro Ruíz

Introducción

Los estudiosos de la evolución política y económica de Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX tienden a presentar como una época “oscura” a la administración Carazo (1978-1982), principalmente por el aspecto económico. Múltiples factores coadyuvaron en aquel

¹ Egresado de la Maestría Centroamericana en Historia y profesor de la Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.

momento para hacer que la situación del país se tornase inestable: inflación, desempleo, devaluación, entre otros, estuvieron presentes y son las debilidades más comunes que se le achacan a dicho gobierno.

Aunque este periodo de crisis haya podido significar un deterioro de las condiciones de vida para importantes sectores de la población, sobre todo los asalariados, no es conveniente generalizar. Una visión oficial de la crisis puede legitimar el argumento de que todos los sectores económicos y sociales sufrieron graves consecuencias en el periodo, cuando en realidad los indicios de la presente investigación cuestionan dicha perspectiva, ya que algunos grupos productivos pudieron sobrevivir al periodo de crisis e incluso beneficiarse. Lo anterior aplica específicamente a los ganaderos, quienes en el caso estudiado, y gracias a las medidas adoptadas tanto por el gobierno como por la banca nacional para paliar la crisis, fueron capaces de salir relativamente airosos y mantener funcionando su actividad productiva. Siendo así, la devaluación, que tanto daño causó a los sectores asalariados y afines, podría haber tendido a beneficiar al sector ganadero.

La delimitación temporal del trabajo está dada por el periodo de gobierno de la administración Carazo, y su delimitación espacial se centra específicamente en el cantón de Alfaro Ruiz, conocido por su producción ganadera de leche. Las principales lecherías del cantón durante el periodo en estudio se encontraban en los distritos. Para este trabajo, que no pretende ser exhaustivo, se entrevistó directamente a nueve ganaderos de los distritos de Palmira, Laguna y Zapote, que se han considerado representativos, tanto por su ubicación como por los años en los que se han dedicado a la actividad.

De la misma forma se utiliza información estadística del Banco Central de Costa Rica, relativa a indicadores macroeconómicos del periodo estudiado, así como a las políticas de préstamos bancarios para las actividades agropecuarias, y para la ganadería en específico. Estas fuentes se conjugan con el objetivo de analizar el impacto de la crisis de la administración Carazo, sobre un grupo productivo específico, como los ganaderos, y conocer si obtuvieron algún beneficio en tal ambiente de inestabilidad económica; aunado a ello, se pretende bosquejar el contexto de la crisis y la condición socioeconómica de los entrevistados, para luego ahondar en la incidencia de las medidas económicas estatales y en la percepción de los propios productores sobre la crisis económica.

Antecedentes

Con el fin de contextualizar el desarrollo de las crisis financieras en el extranjero, el trabajo de Calvo (1999) alude a cómo dichas crisis tienen ciertos temas centrales o puntos en común que las asemejan, entre los cuales se pueden citar la deuda pública, la participación errónea de los bancos centrales, y los cambios drásticos en los flujos de capital. Plantea además la posibilidad de que exista un efecto “dominó”, y que la crisis de un país pueda repercutir en

otro, pero esto dependerá de las condiciones de vulnerabilidad y de la dinámica financiera propias de cada país.

En el caso de la crisis económica en Costa Rica, existen variadas posiciones en torno a las causas y factores que tuvieron un papel preponderante en la situación tan particular que se vivió durante el gobierno de Carazo. Interesante resulta el trabajo de Quesada (2008), que analiza las ideas económicas que pudieron haber originado parte de la crisis, así como aquellas ideas contrapuestas que buscaban solventarla.

En cuanto a las tendencias de interpretación, una primera explora la crisis de una manera holística, donde sobresalen los trabajos de Rovira (1983), Fallas (1983), Vargas (2007) y Sánchez (2004), quienes otorgan igual importancia tanto a los factores externos como internos, y analizan tanto los desequilibrios en la estructura productiva como las medidas tomadas propiamente por la administración en el poder. Estos trabajos analizan la transnacionalización de la economía, la caída del colón respecto al dólar, el aumento desproporcionado en los precios del petróleo, así como las políticas estatales de distribución del ingreso a partir de la mitad del siglo XX, que conllevaron el aumento desproporcionado del sector público y la dependencia económica. También abordan los efectos de la crisis a inicios de la década de 1980, como fueron inflación, devaluación, desempleo, fluctuación en las tasas de interés, y las medidas tomadas para hacerles frente.

Otros estudios, como los de Araya (1983), Sojo (1983) Garnier (1989) y Reuben (1983), este último desde una perspectiva marxista, parten de la premisa de que la crisis tiene un origen fundamentalmente estructural. Desde esta perspectiva, los factores “de largo plazo” son los que tienen un mayor peso para explicar lo ocurrido durante la administración Carazo. Desde esta posición, la incapacidad de Costa Rica para diversificar su producción, así como para insertarse de forma más eficiente en el mercado mundial, son los factores que marcan el estancamiento económico del periodo.

Una tercera corriente, integrada por autores como Carvajal (1986), Lizano (1983) y Weisleder (1983), explica la crisis basándose en factores “de corto plazo”, donde el peso explicativo recae sobre todo en los agentes internos, sin olvidar eso sí la situación internacional, que se recalca sobre todo cuando se trata de ver su influencia en la economía. Estos trabajos plantean como principales explicaciones de la crisis, lo ocurrido en el país a partir de 1970 y el mal manejo de la situación económica por parte de los gobiernos. Según esta posición, la forma gubernamental de afrontar la crisis ha sido reemplazar el Estado empresario por un sistema que privilegia la exportación, resaltando además los errores gubernamentales, así como la incapacidad de tomar decisiones importantes y la falta de planificación.

Como cuarta línea de interpretación, se observan trabajos que discurren en lo que se pueden llamar factores coyunturales. Aquí destacan los argumentos de Ulate y Rodríguez (1983) y Woodbridge (1988), que privilegian un enfoque meramente economicista. Tales

estudios se concentran básicamente en los indicadores macroeconómicos del periodo, ofreciendo sus explicaciones mediante el manejo que hizo la administración Carazo de la situación económica. Se visualizan los desequilibrios relacionados con la crisis, la devaluación, el déficit En la balanza de pagos, la dificultad de absorber capitales, la abultada inflación, la no generación de empleos, y el aumento en el déficit de la cuenta corriente, entre otros.

Otra de las perspectivas de análisis de los factores principales que desembocaron en la crisis económica del gobierno de Carazo, es la que margina la parte económica y socioproductiva, para enfocarse en los aspectos políticos y sociológicos alrededor de la crisis. Trabajos como los de Equizábal (1991) y Vega (1983), resaltan el papel de los organismos financieros internacionales y la dependencia del país respecto a sus políticas, así como el endeudamiento externo, y un factor que consideran fundamental en el periodo estudiado: la crisis centroamericana, reflejada en el autoritarismo de los gobiernos y la influencia de los grupos armados en el país.

Una última categoría de análisis es la que ofrecen Villasuso (1983) Rodríguez (1993) y Esquivel (2007), quienes en vez de analizar las causas de la crisis, apuntan a sus consecuencias. Los primeros dan un panorama de sus efectos sobre la distribución del ingreso, y de posibles implicaciones para la población, como la pobreza y el descalabro agrícola. El último apunta a la estructura productiva y al papel del Estado como agentes que no son capaces de asegurar igualdad económica, y donde los Programas de Ajuste Estructural de la década de 1980, se configuran en estrategias económicas conservadoras y excluyentes.

Se debe tomar en cuenta que no existen investigaciones que estudien directamente los efectos de dicha crisis sobre la ganadería de forma delimitada y profunda, por lo que la presente investigación busca acercarse a dicha problemática. En relación con los aspectos metodológicos, se llevaron a cabo nueve entrevistas a ganaderos en el cantón de Alfaro Ruiz, durante el año 2006, con el fin de aproximarse a sus recuerdos y vivencias respecto a la época de gobierno de la administración Carazo. Asimismo, y como complemento, se utilizaron datos macroeconómicos del Banco Central de Costa Rica y de los censos agropecuarios.

Contexto y generalidades de la crisis

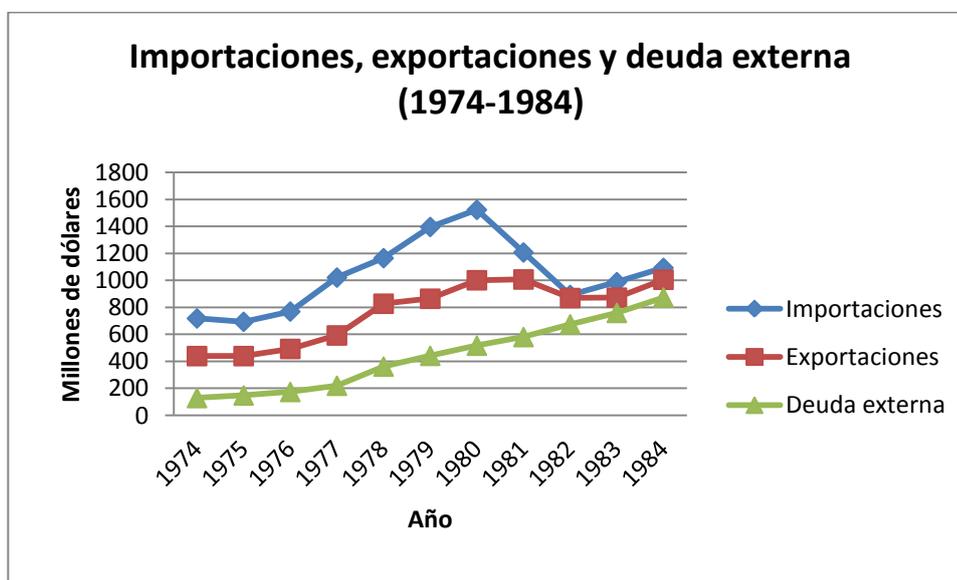
Se pretende en este apartado vislumbrar algunos aspectos que desestabilizaron el sector financiero nacional en los años de crisis, así como exponer algunas causas y consecuencias de ésta, visualizando los principales indicadores macroeconómicos y su posible impacto en la sociedad costarricense. La crisis fue en su totalidad un fenómeno “evolutivo” que tuvo su punto álgido durante la administración Carazo (1978-1982), por algunas medidas que se tomaron durante este gobierno, como la excesiva emisión inorgánica, la inflación y la devaluación del colón. Villasuso (1983, 202) explica así algunas características de la crisis:

Los desequilibrios del sistema económico costarricense se manifiestan fundamentalmente en tres ámbitos: la caída de la producción, el desajuste externo y el déficit fiscal. Estos desequilibrios han provocado males que hasta hace poco eran relativamente desconocidos en el país: inflación, desempleo y devaluación. Estos males, a su vez, están afectando la distribución del ingreso y de la riqueza y están motivando la aplicación de políticas económicas que también modifican la estructura distributiva.

Lo anterior implicó un impacto directo en la estructura de distribución del ingreso, y a la vez significó el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Se debe resaltar el hecho de que el sistema productivo nacional era altamente dependiente de productos importados, y el consumo propiciaba la importación, lo que aunado a una actitud tímida para incentivar el crecimiento de las exportaciones, dio lugar al déficit en la balanza comercial.

A pesar de estos factores, no se debe pensar que en todo el periodo de gobierno de Carazo las exportaciones e importaciones cayeron; fue al final del periodo que las exportaciones bajaron de forma considerable, debido a que acuciaron los problemas económicos a partir de 1980. En relación con las importaciones, éstas también sufrieron las secuelas de la crisis en el final del gobierno de Carazo y el inicio de la administración Monge. La caída de estos indicadores económicos obedeció a una coyuntura particular que evidentemente tuvo hondas repercusiones en importantes sectores de la población.

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia con base en las Estadísticas del Banco Central de Costa Rica, 1950-1985.

Se puede observar en el Gráfico 1 una caída más pronunciada en las importaciones durante los dos últimos años del gobierno de Carazo, lo que demuestra la pérdida en la capacidad adquisitiva de muchos costarricenses, así como lo insostenible que se estaba

volviendo el modelo de sustitución de importaciones, que de por sí no tuvo los efectos esperados en el país durante los años anteriores a la administración Carazo, pues si se observa el Gráfico 1, las importaciones antes de 1980 crecían de una forma acelerada. Esto a la postre significó que el país continuó siendo sumamente dependiente de las exportaciones tradicionales, y de materia prima importada para la industria: “La industrialización de los años sesenta y setenta no contribuyó a alterar este panorama, ya que no surgió como alternativa sino como complemento del modelo de desarrollo agroexportador que la precedió.” (Garnier, 1989, 29)

El modelo de sustitución de importaciones no logró resolver los problemas de dependencia, más bien los incentivó, al depender de las materias primas importadas. Existía además un antagonismo entre sectores industriales y productivos, lo que llevó al gobierno a tratar de complacer las demandas de cada sector, produciendo un mayor déficit fiscal y comercial, porque el déficit del sector público se fue incrementando, debido no sólo al desajuste entre ingresos y gastos, sino a la política de precios que aplicaron las empresas públicas y al aumento en el servicio de la deuda en colones.

Respecto al sector financiero nacional, durante la administración Carazo el Banco Central experimentó pérdidas debido al pago de la deuda externa y de los bonos de estabilización. El aumento de la deuda externa fue constante y se puede observar durante todos estos años, sin embargo, no fue responsabilidad única de la administración Carazo, pues dicha deuda ya venía creciendo desde años anteriores, y mantuvo su crecimiento constante hasta llegar casi a los 1000 millones de dólares en 1985.

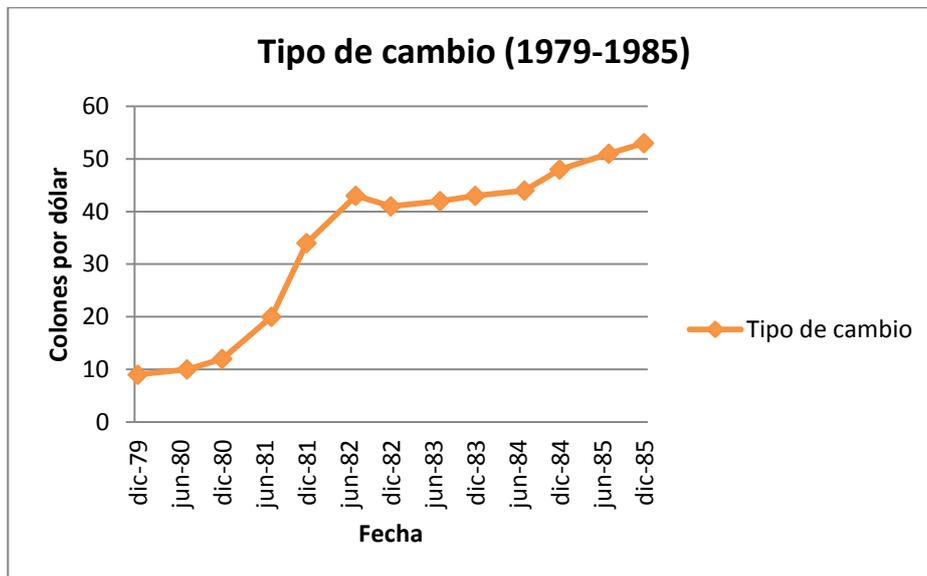
Las deudas que adquirió el Banco Central respondieron en gran medida al intento de cubrir el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos del periodo 1978-1980, causada principalmente por el déficit del sector público y del comercio exterior, tal como lo apuntan Rodríguez y Ulate, “el desequilibrio en la balanza de pagos obedece al desajuste entre el acerbo monetario real y el deseado.” (1983, 160)

Entre 1960 y 1980 hubo en Costa Rica una carencia persistente en las transacciones internacionales de bienes y servicios. Además, los déficit en cuenta corriente aumentaban con los cambios de gobierno y no se encontraban soluciones satisfactorias, con lo que el desequilibrio en la balanza de pagos se volvió permanente y mostró sus consecuencias durante la crisis, ya que el capital adquirido por endeudamiento no generaba más divisas de las que consumía.

Al finalizar la década de 1970, el déficit en la balanza de pagos se agudizó, por lo que el gobierno trató de tomar medidas para enfrentar esta situación; paradójicamente, fue en 1982, al final de la administración, cuando la diferencia entre importaciones y exportaciones se logró reducir, como se observa en el Gráfico 1, pero esto se debió a la caída de las importaciones más que a un aumento de las exportaciones, las cuales se encontraban igualmente en decadencia.

Algunos de los factores asociados a la crisis, como el ya mencionado déficit en la balanza de pagos, así como la inflación y la devaluación acelerada, también tuvieron consecuencias importantes; tanto la inflación como la devaluación acelerada en los años 1981 y 1982, mermaron la tenencia de activos financieros por parte del Sistema Bancario Nacional, el cual se hizo más pequeño, haciendo que algunos sectores prefirieran otros métodos para mantener la riqueza, como los depósitos en el exterior y la compra de propiedades, que no generaron mayor riqueza entre sectores amplios y afectaron a la banca nacional. En el caso de la devaluación, es conveniente analizarla gráficamente, pues se constituyó en un fenómeno realmente particular en la administración Carazo:

Gráfico 2.



Fuente: Elaboración propia con base en las Estadísticas del Banco Central de Costa Rica, 1950-1985.

Es posible apreciar en el Gráfico 2 el aumento acelerado de la devaluación durante los años 1981 y 1982, misma que se había mantenido constante durante la mayor parte de la década de 1970. Por otra parte, a partir de 1982 con el cambio de gobierno y de políticas económicas, la devaluación de la moneda continuó siendo un problema importante dentro de la estabilidad macroeconómica del país. Cabe aclarar que los datos del tipo de cambio aportados en el gráfico provienen de las transacciones de importación y exportación registradas por el Banco Central, lo cual refleja en gran medida la inestabilidad en la balanza de pagos que vivió el país en esta época.

Aunado a lo anterior, para el periodo de 1978-1982 se redujo el tamaño del Sistema Bancario Nacional, y en los años 1981 y 1982 las tasas de interés continuaron siendo negativas, lo que afectó la captación de recursos y el crédito interno, por lo que las posibilidades de maniobra del Banco Central se redujeron, y para estos años la especulación y la incertidumbre se apoderaron del sistema financiero nacional:

Con la devaluación, el déficit comercial se redujo como resultado de una fuerte contracción de las importaciones, pero a la vez, el país tuvo que enfrentar el alto costo de una deuda que como resultado de la balanza de pagos quedó en una situación inmanejable. (Céspedes, 1986, 110)

La política monetaria y fiscal durante la crisis tenía el objetivo de posponer sus efectos y a lo sumo aminorarlos, pero no combatirlos directamente, por lo que cuando la crisis se desató fue muy difícil controlar y administrar la situación económica del país. A raíz de estas circunstancias, en los primeros años de la administración Carazo se abrió el debate sobre el desarrollo del Sistema Bancario Nacional; la campaña de transformación fue propugnada y defendida por los sectores neoliberales. Se pretendía fortalecer la competencia entre la banca estatal y la privada, y para ello en 1978 se tomaron medidas tales como: vincular las tasas de interés comerciales de los bancos estatales a las tasas internacionales, y liberar las tasas de interés cobradas por las sociedades financieras privadas y los bancos estatales, medidas que beneficiaban principalmente a los grupos ligados al sector financiero.

Esto se hizo a pesar de las múltiples acusaciones y reacciones en contra por parte de la Cámara de Industria, la Cámara de Productores de Leche y por representantes de la ganadería de exportación, que se consideraban perjudicados por las medidas, al ya no contar con el apoyo que otorgaba el Estado por medio de los créditos con intereses bajos. Debido a ello, en enero de 1979 el propio presidente Carazo actuó en contra de las disposiciones adoptadas unos meses antes por el Banco Central, al decidir una baja en el interés de los créditos y reducir los impuestos para los insumos agropecuarios. Aunque los sectores productivos en su mayoría se mostraron conformes con la medida, algunos medios de prensa la objetaron fervientemente. (Rivera, 1983)

Esta crisis no afectó de igual manera a los diferentes sectores; mientras los exportadores y los grupos ligados a la exportación que pudieron acaparar tierras y patrimonio obtuvieron algunos beneficios, los prestamistas y los asalariados, entre otros, se vieron obligados a lidiar con las consecuencias del desempleo, la devaluación y la inflación.

La actividad ganadera durante el periodo de crisis

Es necesario vislumbrar las principales características que presentaba la ganadería en el periodo de crisis, para así contextualizar la situación de la actividad, tomando en cuenta que el sector estudiado se limita únicamente a la producción de leche. A nivel nacional, los intentos de los gobiernos anteriores a Carazo por llevar a buen término el modelo de sustitución de importaciones, que pretendía darle un renovado auge a la industria, no obtuvieron los resultados esperados, y fueron finalmente el sector agrícola y ganadero los que continuaron generando mayores divisas para el país. El crédito para el sector agropecuario fue fundamental:

Como parte de las asignaciones hechas en el Programa Crediticio para 1980, el Banco Central dispuso destinar al sector agropecuario recursos por más de 1300 millones de

colones a bajas tasas de interés, que oscilan entre el 8% y el 10%. Este tratamiento preferencial se haría necesario a fin de estimular la producción agropecuaria. (BCCR, 1980, 15)

El país continuó siendo dependiente del sector agroexportador, y de los créditos otorgados a éste; el sector agropecuario siguió siendo asistido con ayuda estatal, al no lograrse concretarse la estrategia de sustitución de importaciones. La ganadería significó en Costa Rica, desde finales de la década de 1960 y principios de 1970, y principalmente por medio del ITCO, un impulso al proceso de colonización a través del régimen de propiedad privada, que benefició a determinados productores. Araya (1983, 20) describe estos factores como estructurales de “largo plazo”, que luego se ven reflejados en la crisis:

El régimen de tenencia de la tierra manifiesta hacia 1973 un claro proceso de regularización de la propiedad inmueble, ya que casi un 91% de su total se haya jurídicamente formalizada, lo que denota una profundización de las relaciones de producción capitalista en el agro.

Durante la administración Carazo, es posible afirmar que la propiedad de la tierra, principalmente en la actividad ganadera, se había acrecentado y desarrollado de una forma cada vez más extensiva, aunque en el caso de la ganadería de leche, siguieron jugando un papel importante las pequeñas y medianas propiedades. Esta es una diferencia que es conveniente recalcar con respecto a la ganadería de carne, que requiere por lo general mayor extensión de terreno para producir.

Este relativo aumento en la concentración de tierras significó teóricamente una ganancia para los productores, la cual no se reflejó necesariamente en una mejora productiva a nivel nacional, con un crecimiento en la producción de carne y leche por unidad de extensión, que en el caso de la carne fue más significativo por el peso en los productos de exportación y la generación de mayores divisas para el país.

Este crecimiento en las tierras dedicadas a la producción tiene que ver con el apoyo que los gobiernos otorgaron a las actividades agropecuarias a través del crédito bancario. Así entonces, los préstamos del Banco Central para actividades como ganadería, caza y pesca, continuaron creciendo en el gobierno de Carazo, como se observa en el gráfico 3:



Fuente: Elaboración propia con base en las Estadísticas del Banco Central de Costa Rica, 1950-1985.

En los años anteriores a la crisis es posible visualizar el apoyo del Estado al sector productivo ganadero, a través de créditos en los bancos estatales e inversión de dinero en infraestructura, con tasas de interés bajas y a largo plazo, como lo señala Fallas (1981, 48):

El apoyo al subsector ganadería se ha traducido en una importante redistribución del crédito bancario con tasas de interés bastante subsidiadas; así en 1970 el crédito destinado a la agricultura superaba en un 45% al crédito destinado a la ganadería, en 1979 el crédito para el subsector ganadero superaba en un 4% al de la agricultura.

Estas afirmaciones ponen en duda en cierta forma los beneficios netos de la actividad ganadera en el conjunto de la sociedad, en cuanto a generación de empleo y beneficios a más amplios sectores de la población. Reuben (1983, 111) también critica las políticas estatales a este respecto, al asegurar que:

En este esfuerzo productivo interviene activamente el Estado, invirtiendo inmensas sumas de dólares en la construcción de la infraestructura necesaria para la ampliación de la producción azucarera y ganadera. El crédito de la banca estatal también fluye con alta prioridad hacia las grandes empresas agropecuarias, a tasas de interés bajas y a largo plazo. Del esfuerzo estatal se benefician especialmente las más importantes sociedades azucareras y ganaderas, las cuales han podido recurrir a todo tipo de subterfugios legales e ilegales para la evasión del pago de impuestos, la condenación de deudas y el pago de los servicios públicos con tarifas bajas y subvencionadas.

La conexión con el exterior de las empresas a las cuales los ganaderos les vendían sus productos también los benefició, de tal forma que no vieron mermar su actividad durante el tiempo de crisis. Además de estos beneficios, los datos del Gráfico 3 permiten apreciar como el crédito para estas actividades económicas nunca disminuyó, a pesar de la coyuntura de crisis.

Ciertamente, es posible que la devaluación haya afectado el impacto de los créditos, pero a la vez benefició a aquellos propietarios de tierras y ganado que tenían deudas con los bancos. Por otra parte, es evidente cómo los créditos se disparan a partir de finales del año 1982, con el inicio de la administración Monge.

En cuanto al periodo de crisis propiamente dicho, a partir de 1980 el precio del ganado empezó a aumentar considerablemente, y los ganaderos que ya tenían hecha una inversión se aventajaron de la situación. Fueron incluso las mismas causas que provocaron la agudización de la crisis, las que favorecieron un aumento en los precios del ganado y la carne, y el consecuente beneficio para los productores:

las actividades exportadoras de alto valor agregado, ejemplo de las cuales son el café, azúcar, carne, etc., han visto incrementarse de manera alarmante sus ingresos en colones, en tanto la inflación interna va a la zaga y sus costos de producción se elevan a un ritmo menor que la devaluación. (Villasuso, 1983, 210)

La devaluación de los créditos que poseían con los bancos, principalmente estatales, fue un factor que benefició a los ganaderos, y a los productores de leche en específico, pues ante una situación de crisis, pudieron mantener cierta estabilidad en su actividad productiva. Para ejemplificar lo anterior, se muestra a continuación el precio de la leche producida en el país en el periodo en estudio:

Gráfico 4.



Fuente: Elaboración propia con base en las Cifras sobre Producción Agropecuaria (1977-1986), Banco Central de Costa Rica.

Es interesante observar que el valor de la leche producida mantiene su crecimiento aún en el periodo de crisis, lo cual se explica en parte al notar cómo durante este periodo el precio de los productos de la canasta básica se incrementó notoriamente y fue objeto de especulación. No obstante, al observar el volumen de producción de leche en el país, es factible apreciar que el

mismo decreció alrededor de 12 millones de litros de 1981 a 1982, en el periodo álgido de la crisis; esta cifra que parece contundente, no obstante, resulta relativamente normal si se considera, por ejemplo, la producción total de leche en 1982, la cual ascendía aproximadamente a 298 millones de litros. (BCCR, 1988, 34)

El principal problema que debieron afrontar los productores en este periodo, fue el de la comercialización, ya que si aumentaba la producción, se daba una acumulación de inventario en la industria láctea, lo que hizo que no fuera posible recibir la leche de nuevos productores. Es por esto que la actividad decreció un poco en los años cumbre de la crisis, y por ende los lecheros que en el gobierno de Carazo ya tenían varios años en la actividad, y estaban afiliados a alguna cooperativa importante, pudieron sobrellevar la complicada situación de una mejor manera.

Además, si bien es cierto la producción total de leche incluso disminuyó al finalizar la administración Carazo, el valor del producto creció de forma constante, tanto es así que el precio, casi por la misma cantidad de litros, prácticamente se duplicó entre 1981 y 1982, lo que aseguró un beneficio económico y estabilidad para los productores. Ya para 1983 se creó un programa de fomento lechero, que buscaba la vinculación de este sector al mercado externo, para lo cual el gobierno derogó el decreto que consideraba la leche y sus derivados como productos de exportación restringida. (BCCR, 1988, 9)

En general, los sectores productivos ligados a la exportación o con cierta estabilidad en la venta de sus productos, como el caso de muchos de los ganaderos del país en aquel tiempo, pudieron permanecer produciendo sin grandes contratiempos en el periodo de crisis, aún incluso teniendo deudas con los bancos estatales, las cuales se fueron devaluando y por consiguiente se volvieron más manejables.

Caracterización de los informantes

Para ejemplificar la importancia de la ganadería de leche en Alfaro Ruiz para el periodo en estudio, basta con revisar las cifras de los censos agropecuarios. De esta forma, para 1973, el número de vacas era de 8.352 en todo el cantón; ya para 1984, después de la crisis, el número de animales era de 16.158.² Es decir, en un periodo de once años, la cantidad de ganado vacuno prácticamente se duplicó.

En cuanto a los informantes para la presente investigación, la mayoría de ellos tienen más de 60 años en la actualidad, y la mayoría de ellos ya tenían varios años de trabajo y experiencia cuando sobrevino la crisis de la administración Carazo en el país. Para visualizar la distribución cronológica del inicio en la actividad de cada uno de los entrevistados, así como el número de animales con el que iniciaron y con el que contaban durante el periodo en estudio, se presenta el siguiente cuadro:

² Datos de los censos agropecuarios de 1973 y 1984.

Cuadro 1.

Inicio de la actividad y número de animales			
Ganadero	Año de inicio en la actividad	Número de vacas al iniciar la actividad	Número de vacas durante la administración Carazo
Hernán Blanco	1954	13	100
Sergio Vargas	1956	8	80
Víctor Hugo Salas	1957	2	40
Eliomar Cubillo	1965	5	30
Luis Huertas	1968	3	15
Félix Rodríguez	1969	6	25
Félix Huertas	1970	5	20
Rogelio Rodríguez	1970	15	30
Mario Blanco	1978	4	10

Fuente: Entrevistas realizadas a los ganaderos en Alfaro Ruiz, entre el 14 de mayo y el 4 de junio de 2006.

Todos los ganaderos entrevistados coincidieron en que en sus inicios en la actividad vendían la leche en pequeñas cantidades, y además hacían queso, productos que luego entregaban a comerciantes que posteriormente los revendían en Zarceros o Grecia: “Al inicio vendíamos queso a los comerciantes que pasaban por aquí” (Rodríguez, 2006a³). La venta del queso en sus años de inicio es algo que está guardado en la memoria de los lecheros, como una muestra para ellos del origen humilde y “austero” de su actividad.

Se debe hacer notar que para el periodo en estudio casi todos los productores tenían entre 15 y 100 vacas, y por lo general trabajaban con préstamos estatales para mejorar su producción y para comprar otros terrenos que necesitaran para ampliar la actividad. Un elemento a rescatar es que el número de animales de los informantes creció sostenidamente desde el inicio de su inversión inicial, aún durante el gobierno de Carazo, por lo menos hasta que algunos de ellos decidieron repartir su patrimonio entre la descendencia.

Para los ganaderos el trabajo al que se dedican está muy relacionado con su vida familiar, y siempre lo ha estado; la mayoría de ellos describe su actividad de vida durante tantos años como una forma de mantener a sus hijos. El sustento familiar es fundamental, y las situaciones de dificultad económica muestran la unión familiar, según los lecheros.

³Entrevista realizada a R. Rodríguez en su casa de habitación. Zapote, Alfaro Ruiz. 28 de mayo de 2006.

Otro factor importante para el análisis de este grupo social es observar la distribución geográfica de los informantes, pues esto permite incluso realizar diferenciaciones en la práctica y desarrollo de la actividad de los productores. Cabe resaltar que la mayoría de ellos proviene de los distritos de Palmira, Zapote y Laguna. Se debe recalcar el hecho de que la cantidad de ganaderos consumados en aquel periodo no era similar a la actualidad, sino menor, lo cual no descarta que sea factible encontrar más informantes realizando una exploración en otros distritos del cantón de Alfaro Ruiz.

Es interesante hacer notar que la ubicación distrital facilita la unión y los lazos que los productores sostienen con otras personas y familias que se dedican a su actividad; incluso en varios casos hay de por medio consanguinidad, que permite visualizar raíces familiares comunes. El parentesco entre los productores de leche es importante, ya que posibilita la comprensión de un conjunto de relaciones entre los mismos que ya estaban presentes en el periodo de estudio que abarca este proyecto.

A nivel de todos los distritos se dan relaciones de parentesco entre los ganaderos, que son los que más tiempo tienen de dedicarse a la ganadería en sus respectivos poblados, lo que atestigua los vínculos que se han forjado entre ellos y sus familias, y cómo estos lazos incluso repercuten en la visión que ellos tienen sobre sí mismos y sobre la actividad que desempeñan; estos elementos se convierten en un medio de identificación, lo que les facilita la comunicación e interacción a nivel de sus comunidades e incluso fuera de ellas, en muchos casos en pro del mejoramiento de su propia actividad, lo cual resulta de interés para poder abordar sus recuerdos ante la crisis económica de la administración Carazo.

Situación socioeconómica de los productores de leche durante la administración Carazo y su percepción de la crisis

Cuando hablan sobre sus vacas, los lecheros no solamente se refieren a una actividad productiva, con lo cual no podemos resumir el análisis, como se dijo con antelación, a un estudio economicista. Para ellos el ganado también significa taxonomías, enfermedades, dificultades de manutención, horarios de ordeño y demás vicisitudes, así como una parte de su vida que se une ineluctablemente a esta actividad.

En vista de lo anterior, es pertinente rescatar algunos elementos medulares relacionados propiamente con la economía de la producción lechera, haciendo referencia a la capacidad tecnológica de los productores, si tenían créditos bancarios en el periodo en estudio, y si estaban asociados a la cooperativa Dos Pinos. Cabe resaltar que seis de los informantes ya poseían máquina ordeñadora durante la administración Carazo, mientras que cinco de ellos tenían créditos pendientes con la banca nacional, y otros seis se encontraban ya para ese momento asociados a la cooperativa Dos Pinos. Estos tres factores fueron fundamentales para que los productores pudieran enfrentar la situación económica. Asegurar la producción fue un elemento

que brindó estabilidad a los ganaderos y les permitió solventar la crisis sin las dificultades que sufrieron otros grupos laborales.

La estabilidad se ve reflejada en el aumento en el número de animales por parte de los ganaderos, en el propio periodo de gobierno de Carazo y posterior al mismo, lo que evidencia que la crisis en sí misma no fue un obstáculo para que estas personas continuaran invirtiendo. Las vacas reflejan además el medio de trabajo; así, cuando los informantes hablan de ellas, no sólo demuestran su apego por los animales, sino que los consideran como su inversión más preciada: "...con las vacas he mantenido a mis cuatro hijos y a mi esposa." (Huertas, 2006a⁴)

Los mismos productores aceptan que el aumento de precios durante la administración Carazo también tuvo su efecto sobre el ganado, que era el bien que ellos poseían junto con la tierra, y esto les benefició: "El precio del ganado también aumentó, y nosotros lo teníamos. Nosotros decimos que fue cómodo..." (Blanco, 2006a⁵)

Incluso entre los informantes que en el periodo de gobierno de Carazo estaban iniciando su actividad y vendían queso en su poblado o a los comerciantes, la crisis no pareció ser tan catastrófica: "Yo no siento que en el gobierno de Carazo haya sido más difícil; el queso se vendía bien y no había tanto problema." (Blanco, 2006b⁶)

Los aditivos que los productores necesitaban para el ganado, tales como minerales o fertilizantes, eran más baratos; hay que tomar en cuenta que muchos de ellos, como se observó en el cuadro, ya estaban asociados a la Dos Pinos y podían adquirir estos productos a través de la cooperativa. Los préstamos estatales fueron sin duda otro de los factores que benefició a estos productores durante el periodo de crisis: "Nosotros siempre hemos tenido deudas, pero en ese tiempo los créditos eran muy baratos, al 6%, era más fácil pagarlos." (Blanco, 2006a)

El hecho de que el gobierno mantuviera los créditos de los bancos bajos para que los sectores productivos tuvieran mejor acceso a ellos, es uno de los elementos que ayuda a explicar la facilidad con la que estos ganaderos contraían un préstamo y casi siempre permanecían endeudados. Además, con el transcurso de la crisis el colón se fue devaluando, lo que favoreció a los deudores, puesto que debían cada vez menos en proporción con el capital que habían adquirido tiempo antes, y que ya habían invertido en patrimonio que no se devaluaba, como ganado y fincas. Esta es una de las razones por las que los bancos vieron disminuidas sus ganancias durante los años de la crisis, mientras que las inversiones de los productores, en este caso los lecheros, iban al alza: "Yo compré un terreno en esa época, y eso me ayudó, porque después valía más." (Huertas, 2006a)

⁴ Entrevista realizada a F. Huertas en su casa de habitación. Palmira, Alfaro Ruiz. 27 de mayo de 2006.

⁵ Entrevista realizada a H. Blanco en su casa de habitación. Laguna, Alfaro Ruiz. 21 de mayo de 2006.

⁶ Entrevista realizada a M. Blanco en su casa de habitación. Pueblo Nuevo, Alfaro Ruiz. 14 de Mayo de 2006.

El valor de los terrenos se incrementó hasta llegar a proporciones que quienes los habían comprado no esperaban, ni tampoco quienes habían vendido: “Para el que vendió fue una pérdida grandísima, porque poquito tiempo después ya valía mucho más; el que compraba ganaba, el que vendía perdía.” (Rodríguez, 2006a)

En el caso del grupo de ganaderos con el que se trabajó, ninguno manifestó haber vendido un terreno en aquella época, sino que más bien la mayoría habían comprado, y recuerdan como las personas que vendieron sus terrenos muy baratos luego no se pudieron recuperar, porque no tenían suficiente capital para volver a invertir. El hecho de que varios lecheros tuvieran su patrimonio relativamente estable durante los años de la crisis, les facilitó vivirla de una forma más llevadera que otros grupos sociales, porque no solamente el valor de la tierra subía: “El precio del ganado se disparó, y eso tuvo beneficio para nosotros los ganaderos” (Salas, 2006⁷). Los ganaderos veían subir así el valor de aquello que les proveía el sustento. Muchos aprovecharon la oportunidad y no dudaron en comprar, en invertir más para su actividad aún con el riesgo de quedar endeudados. A la postre, esta sería una buena decisión a nivel económico.

La mayoría de los productores no sólo realizó las compras que consideró oportunas, sino que incluso antes de la administración Carazo habían iniciado un proceso de modernización de las lecherías y de la actividad productiva en general, que incluía máquinas ordeñadoras, rotación de los animales en diferentes hatos, tabulación, uso de medicamentos en el ganado para evitar enfermedades, y empleo de mejores aditivos para el pasto y su crecimiento. Todos estos elementos ayudaron a los ganaderos a suavizar la crisis que se sobrevino y a mantener su trabajo sin necesidad de vender propiedades o animales.

Sin embargo, existe una ruptura entre la condición y la opinión de la mayoría de los ganaderos, que no le dan gran importancia a la crisis en relación con su actividad, y otros que sí se vieron más afectados por las condiciones que se generaron en el periodo de Carazo. Entonces, ¿a qué se debe esta diferenciación? Con base en las entrevistas es posible vislumbrar una diferenciación económica dentro de los informantes, que probablemente existía y era incluso más marcada en el periodo de gobierno de Carazo. Un primer subgrupo, mayoritario dentro de los productores, tenía en sus manos en aquel momento un mayor capital, debido a que llevaba varios años dedicándose a la actividad.

Estos lecheros más aventajados poseen una serie de características comunes: ya eran socios de la Dos Pinos en el momento de la crisis, poseían un número de vacas superior a 30, estaban en capacidad de realizar préstamos de importantes cantidades de dinero, o de comprar terrenos de mayores dimensiones, y su situación económica en general era mucho más estable, por lo que no recuerdan con desagrado el periodo de crisis:

⁷ Entrevista realizada a V. Salas en su casa de habitación. Laguna, Alfaro Ruiz. 21 de mayo de 2006.

Con Carazo hubo un cambio radical, pero yo creo que a la ganadería no le afectó, sino que afectó a los que habían vendido fincas porque hubo una devaluación muy fuerte, pero los que debíamos más bien nos benefició porque nosotros habíamos comprado fincas en esos tiempos muy baratas y debíamos a los bancos. (Blanco, 2006a)

Para quien no se vio afectado por la crisis, ésta no tuvo ningún impacto en su actividad, como evidencia la cita anterior. Por lo tanto, estos productores aventajados no pueden visualizar lo complejo de la situación económica, que pudiera no ser tan cómoda para otros ganaderos con menos capital, aun cuando no hubiesen vendido terrenos; estos otros lecheros, con una producción menos ostentosa y menor capital, tuvieron mayores dificultades para solventar sus deudas. La crisis es hasta cierto punto invisibilizada por los lecheros que ya tenían una producción considerable en aquel tiempo: “Yo nunca tuve dificultad con ningún gobierno que estuviera, siempre trabajé con los préstamos” (Salas, 2006).

El mismo préstamo que para el productor con un capital asegurado era sinónimo de mayor inversión traducida en mayor producción, para el lechero más pequeño era un compromiso difícil de solventar en el momento en el que se presentó la crisis:

“Yo había comprado una finca y al que se la había comprado tenía una hipoteca, entonces yo me hice cargo de la hipoteca, pero cuando entró Carazo fue mucho más complicado, y en general todos los productos que uno ocupaba estaban más caros.” (Huertas, 2006b⁸)

Es muy importante tomar en cuenta que algunas características en común tenían los productores que sí se vieron considerablemente afectados por las condiciones económicas de la crisis, entre ellas: el no estar asociados a la cooperativa Dos Pinos; la ubicación geográfica de sus fincas, lo que hacía más difícil la comercialización de la leche; el número de vacas que poseían era menor, entre 10 y 20 animales, así como las técnicas empleadas en el manejo del ganado estaban un poco rezagadas en comparación con los sectores más aventajados. Además, la extensión familiar de estos pequeños productores en aquel tiempo era mucho más amplia, y tenían una cantidad importante de niños pequeños, que demandaban gastos de alimentación, salud, educación, lo que contribuía a aumentar la carga: “Para mí fue muy difícil mantener a mis diez hijos durante el gobierno de Carazo, muchos de ellos estaban pequeños; apenas era que comíamos” (Rodríguez, 2006b⁹).

Otro factor que incidió en esta diferenciación socioeconómica entre los productores, es que los de menos recursos durante la administración Carazo aún no tenían máquinas ordeñadoras, por lo que ordeñaban a mano; mientras tanto, los productores de mayores recursos ya tenían equipos portátiles e incluso algunos ya habían comprado máquinas fijas, como lo

⁸ Entrevista realizada a L. Huertas en su casa de habitación. Palmira, Alfaro Ruiz. 27 de mayo de 2006.

⁹ Entrevista realizada a F. Rodríguez en su casa de habitación. Zapote, Alfaro Ruiz. 4 de junio de 2006.

atestigua uno de los informantes: “Ya para el gobierno de Carazo se ordeñaba con máquina; mientras que usted ordeña una vaca con las dos manos, después ya nada más le ponía la máquina y listo, y funcionaba mucho mejor” (Cubillo, 2006¹⁰).

Esta es una gran diferencia entre los dos grupos de productores, y para un momento de crisis como el periodo estudiado, el tener máquinas ordeñadoras constituía una enorme ventaja para un lechero. Aunado a lo anterior, el tener estabilidad con la cooperativa Dos Pinos fue un elemento que marcó diferencia. Es este mismo discurso de eficiencia y confiabilidad el que es posible visualizar en las opiniones de los lecheros cuando se refieren a la cooperativa de la que casi todos ellos son socios: “La Dos Pinos desde que comenzó lo hizo muy bien, con mucha formalidad” (Rodríguez, 2006b). La “excelencia” de la Dos Pinos es algo que no está en discusión para los entrevistados; las críticas de personas ajenas a la actividad hacia la empresa no son bien vistas, porque la Dos Pinos, ya incluso para el tiempo de la crisis de 1978-1982, brindaba asesoramiento y estabilidad a estos productores: “Después la Dos Pinos entró y nos enseñó una disciplina, y producir calidad” (Blanco, 2006a).

De esta manera, la Dos Pinos representa seguridad en el trabajo, la posibilidad de adquirir productos necesarios para la actividad a un precio razonable y con asesoramiento profesional, así como la creación de un sentido de pertenencia que conlleva cariño por parte de los ganaderos hacia una empresa que ha sido muy importante en su trabajo durante muchos años, y que además es muy conocida en el país.

En cuanto a la percepción por parte de los informantes de la época en estudio, el hecho de no haber sufrido los efectos de la crisis por parte de los productores más aventajados, los lleva a disculpar en ocasiones las políticas adoptadas por el gobierno: “creo que más que todo fue algo mundial y le tocó a Carazo” (Salas, 2006). Esta disculpa conlleva un enfrentamiento con la forma tradicional de visualizar una crisis por parte de la mayoría de la población, y que los mismos lecheros han adoptado, tal vez inconscientemente, en la que se responsabiliza abiertamente a la administración Carazo por la situación económica que se vivió en aquellos años.

Para los ganaderos que no se vieron directamente afectados por la crisis, es muy difícil conciliar la idea de ésta con las vivencias personales de aquel momento, por lo que sistemáticamente tienden a asociar el término crisis con devaluación, para hacerlo coincidir con la idea de un problema generalizado que afectó a todos por igual, pero indudablemente en su experiencia cotidiana hubo sectores que pudieron haber pasado desapercibidos a la coyuntura histórica que vivían, y sus memorias reflejan la ausencia de crisis dentro de su vida cotidiana en aquel entonces:

¹⁰ Entrevista realizada a E. Cubillo en su casa de habitación. Palmira, Alfaro Ruiz. 30 de mayo de 2006.

“No es porque yo fuera del partido de Carazo, pero yo no recuerdo que con lo que uno producía hubiera problemas. Yo empecé haciendo mi primera inversión con un préstamo en el Banco Nacional, el interés no era tan alto y se podía ir sacando la cuenta.” (Blanco, 2006b)

La cita anterior refleja de manera elocuente la exculpación, por parte de cierto grupo de productores, de la administración gubernamental como causante de una crisis que ellos no tuvieron que sufrir directamente, y que en algunos aspectos les resultó provechosa. Llama la atención que la palabra más utilizada por los informantes en su discurso es Carazo, una referencia clara al periodo de gobierno en estudio y que permite ver el peso relativo de este término en el conjunto de las entrevistas. Dependiendo de la orientación política del entrevistado, se utiliza la alusión al ex presidente como sinónimo de una crisis que en la mayoría de los casos no se vivió en carne propia, y que no significó un factor de drástica desestabilización de la economía familiar para los ganaderos, como ellos mismos dejan entrever en sus intervenciones: “Cuando Carazo si hubo una gran crisis, pero más bien nosotros no estuvimos tan mal.” (Blanco, 2006b).

Cuando hablan de Carazo, los productores de leche asocian la palabra con un periodo de cambio radical, que generalmente involucra la devaluación del colón respecto al dólar, la subida de los precios de productos básicos, tanto para la subsistencia familiar como para el desarrollo de su actividad, el número de vacas que tenían en ese momento o las dificultades de las personas para mantener a sus respectivas familias, así como el “daño” ocasionado por el gobierno al país en general. Carazo reviste así el peso del discurso que implica una serie de características atribuidas al periodo, reelaboradas o exageradas, por parte de los productores, aun cuando muchos de ellos no sufrieron un quebranto económico significativo. Carazo significa crisis, aunque la crisis no se haya materializado en situaciones desventajosas para la mayoría de los ganaderos.

Lo interesante es que cuando se abordan otras palabras en el discurso como finca, leche, ganado o vacas, estas palabras no reflejan la crisis tal y como fue planteada a través de la palabra “Carazo”. Dichos términos dejan entrever más bien un contexto de relativa estabilidad, y si se quiere de progreso: “La leche también fue subiendo, entonces uno se podía mantener” (Blanco, 2006b). De esta forma, parece que el precio de la leche era bastante aceptable para los productores en aquel momento: “La crisis no dejó de afectarnos, pero no tanto, porque el precio de la leche siempre ha subido” (Vargas, 2006¹¹)

Los ganaderos son conscientes en su mayoría de que, en comparación con otros sectores del país, ellos no se vieron tan afectados con la crisis, porque la tierra y el ganado también

¹¹ Entrevista realizada a S. Vargas en su casa de habitación. Zapote, Alfaro Ruiz. 28 de mayo de 2006.

subieron su valor en el mercado; por lo tanto, existe en alguna medida una invisibilización de la situación vivida, al no haber significado un cambio demasiado radical para ellos, afirmación que debe ser matizada en relación a las particularidades socioeconómicas de los entrevistados.

Como resultado de este análisis, cabe señalar que crisis económica de la administración Carazo no fue vivida de la misma forma por todos los grupos sociales y productivos del país, ni tampoco por todos los ganaderos de Alfaro Ruiz. Unos, de menores recursos, se vieron más expuestos a los problemas que sufrieron otros sectores, como los asalariados; los otros, con más capital y producción, apenas se enteraron de que estaban en un periodo de crisis nacional.

Conclusiones

La crisis económica de la administración Carazo tuvo resultados disímiles entre los diferentes sectores de la sociedad costarricense, ya que algunos sectores productivos ligados al mercado de exportación se vieron relativamente beneficiados por las condiciones favorables que ofreció el gobierno al incentivar dichas actividades productivas, así como por el aumento en la plusvalía de su patrimonio, que en muy pocos años llegó a experimentar un cambio abrupto en favor de estos productores. La otra cara de la moneda la constituyen los sectores de asalariados y prestamistas, a quienes las consecuencias monetarias de la crisis los afectaron de manera notoria, sobre todo la inflación y la devaluación.

La mayoría de los ganaderos de la región de Alfaro Ruiz durante el periodo, se vieron favorecidos por las bajas tasas de interés en los bancos estatales, ya que tenían deudas que en unos pocos años quedaron devaluadas y fueron relativamente más fáciles de pagar. Además los ganaderos en aquellos años invertían en tierra y ganado, y en mejorar su producción; durante la crisis los precios de los productos, incluida la leche, iban subiendo, así como el valor de las propiedades y del ganado. La estabilidad que ofrecía a muchos de estos ganaderos el ser socios de la cooperativa Dos Pinos se constituyó en otro factor de seguridad para los productores, ya que tenían asegurada la compra de sus productos y la obtención de los insumos necesarios para continuar produciendo.

Entre los productores de Alfaro Ruiz se han fraguado una serie de vínculos que tienen que ver con el parentesco y con las relaciones propias del hecho de dedicarse a una misma actividad. Esto facilita el intercambio de información y la realización de negocios entre los lecheros. El discurso que ellos manejan está influenciado por la fuerte identificación que tienen con su actividad productiva; se identifican con la finca, con las vacas, y también con la Dos Pinos, que les asegura su trabajo. En relación a la posición que manejan respecto al gobierno de Carazo y la crisis, tienden a asumir el discurso oficial sobre el impacto sobre la situación económica y los problemas de la administración, a pesar de que para la mayoría de ellos no fue un periodo de gobierno en el que tuvieran excesivas dificultades para producir.

Existe una diferenciación importante entre los productores que durante el gobierno de Carazo tenían más recursos, una mayor cantidad de vacas, más propiedades, mayor acceso al

crédito bancario, habían asimilado e invertido en innovaciones tecnológicas para su trabajo y prácticamente no sintieron los efectos de la crisis económica por todas las características antes mencionadas, con respecto a los lecheros más modestos que en aquellos momentos eran generalmente más jóvenes, tenían niños pequeños por los cuales velar, menos propiedades y menor cantidad de ganado, e incluso ordeñaban a mano en ese entonces, por lo que ellos sintieron con más fuerza los efectos de la situación económica en la administración Carazo, y les fue mucho más difícil cancelar sus deudas con los bancos o con particulares, debido a que su producción era menor.

Quedan planteadas una serie de inquietudes para la profundización del tema, como por ejemplo el papel del Estado en el desarrollo de la actividad lechera en Alfaro Ruiz, aún antes del periodo de crisis, o estudios sobre tenencia de la tierra en dicho periodo y sus implicaciones, así como comparaciones con otras regiones geográficas o con otras actividades productivas similares durante la administración Carazo.

Referencias bibliográficas

Araya, C. (1983). Crisis e historia económica y social en Costa Rica 1970-1982. En J. Rovira (Ed.), *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (pp. 19-35). San José, EUNED.

Calvo, G. (1999). Crisis financieras y dolarización. En R. Jiménez (Ed.), *Costa Rica: una economía en recuperación* (pp. 167-183). San José, Litografía e Imprenta LIL S.A.

Carvajal, M. (1986). Crisis económica, sectores productivos y endeudamiento externo en Costa Rica. *Revista de la integración y el desarrollo de Centroamérica*, 35, 171-185.

Céspedes, V. H. (1986). *Costa Rica: la economía en 1985*. San José, Sin Editorial.

Eguizábal, C. (1991). *La administración Carazo Odio como periodo de transición hacia un nuevo estilo de política exterior*. San José, EUCR.

Esquivel, F. (2007). Costa Rica: de la crisis económica al ajuste estructural conservador. En L. P. Vargas (Ed.), *Crisis económica y ajuste estructural* (pp. 117-171). San José, EUNED.

Fallas, H. (1983). Crisis económica y transformación social en Costa Rica. En J. Rovira (Ed.), *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (pp. 57-81). San José, EUNED.

Garnier, L. (1989). Crisis, desarrollo y democracias en Costa Rica. En *Costa Rica: crisis y desafíos* (pp. 29-45). San José, Editorial DEI.

Lizano, E. (1983). *Costa Rica: crisis y empobrecimiento*. San José, Editorial Stvdivm.

- Quesada, R. (2008). *Ideas económicas en Costa Rica (1850-2005)*. San José, EUNED.
- Reuben, S. (1983). Estructura capitalista y crisis económica. Rovira, Jorge. En J. Rovira (Ed.), *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (pp. 83-104). San José, EUNED.
- Rivera, E. (1983). El fondo monetario internacional y las políticas de estabilización en Costa Rica: 1978-1982. En J. Rovira (Ed.), *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (pp. 175-199). San José, EUNED.
- Rodríguez, Carlos. (1993). *Tierra de labriegos*. San José, EUNED.
- Rovira, J. (1983) En torno a la crisis actual de Costa Rica: algunas observaciones y comentarios sobre su análisis. En J. Rovira (Ed.), *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (pp. 235-245). San José, EUNED.
- Sánchez, R. (2004). *Estado de bienestar, crisis económica y ajuste estructural en Costa Rica*. San José, EUNED.
- Sojo, A. (1983). ¿Crisis del Estado empresario? En: J. Rovira (Ed.), *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (pp. 217-233). San José, EUNED.
- Ulate, A. y Rodríguez, E. (1983). Costa Rica en los años ochenta: un caso de estrangulamiento externo. Antecedentes y perspectivas. En J. Rovira (Ed.), *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (pp. 155-173). San José, EUNED.
- Vargas, T. (2007). El ajuste estructural de la economía costarricense. En: L. P. Vargas (Ed.), *Crisis económica y ajuste estructural* (pp. 61-84). San José, EUNED.
- Vega, J. L. (1983). Breves reflexiones sociológicas sobre la crisis actual de Costa Rica. En: J. Rovira (Ed.), *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (pp. 125-133). San José, EUNED.
- Villasuso, J. M. Evolución de la crisis económica de Costa Rica y su impacto sobre la distribución del ingreso. En: J. Rovira (Ed.), *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (pp. 201-205). San José, EUNED.
- Weisleder, S. (1983). La crisis nacional, su origen y posible desenvolvimiento. En: J. Rovira (Ed.), *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas* (pp. 135-152). San José, EUNED.
- Woodbridge, J. La economía costarricense: un repaso de las últimas cinco administraciones. *Revista actualidad económica*. 1988, 49-55.

Fuentes primarias

- Banco Central de Costa Rica. (1986). Estadísticas 1950-1985.
- Banco Central de Costa Rica. (1980). Dos años de labores 1978-1980.

Banco Central de Costa Rica (1988). Cifras de producción agropecuaria 1977-1986.

Entrevista realizada a Mario Blanco en su casa de habitación. Pueblo Nuevo, Alfaro Ruiz. 14 de Mayo de 2006.

Entrevista realizada a Hernán Blanco en su casa de habitación. Laguna, Alfaro Ruiz. 21 de mayo de 2006.

Entrevista realizada a Víctor Hugo Salas en su casa de habitación. Laguna, Alfaro Ruiz. 21 de mayo de 2006.

Entrevista realizada a Félix Huertas en su casa de habitación. Palmira, Alfaro Ruiz. 27 de mayo de 2006.

Entrevista realizada a Luis Huertas en su casa de habitación. Palmira, Alfaro Ruiz. 27 de mayo de 2006.

Entrevista realizada a Rogelio Rodríguez en su casa de habitación. Zapote, Alfaro Ruiz. 28 de mayo de 2006.

Entrevista realizada a Sergio Vargas en su casa de habitación. Zapote, Alfaro Ruiz. 28 de mayo de 2006.

Entrevista realizada a Eliomar Cubillo en su casa de habitación. Palmira, Alfaro Ruiz. 30 de mayo de 2006.

Entrevista realizada a Félix Rodríguez en su casa de habitación. Zapote, Alfaro Ruiz. 4 de junio de 2006.

Ministerio de Economía y Hacienda y Dirección General de Estadísticas y Censos. *Censo Agropecuario 1973*. San José, Dirección General de Estadísticas y Censos, 1975.

Ministerio de Economía, Industria y Comercio y Dirección General de Estadísticas y Censos. *Censo Agropecuario 1984*. San José, Dirección General de Estadísticas y Censos, 1987.